

## El sentido y la educación

*"Mi arte da sentido a mi vida"*

*Edvard Munch*

*"La educación no consiste en llenar un cántaro sino en encender un fuego."*

*William Butler Yeats*

Detrás de un pizarrón abarrotado de números, detrás de las innumerables capitales, detrás del poblado de netbooks... detrás de todo conglomerado aguarda un sentido, o en caso de ausencia aguarda su arribo. Es éste transmitido, además del corpus formal, en la educación?. Benvenaste explica, partida de ajedrez mediante, cómo un sujeto no puede reducirse a un mero operador formal, a un simple cántaro binario. En los urgentes tiempos actuales, cuyo nuevo Dios es el mercado, no hay comarca para lo humano: "va quedando menos lugar para el valor de decisiones heurísticas, para estrategias y novedades... lo peculiar del proceso de pensamiento del humano..."(BENVENASTE,2007, N1-127). Además, da cuenta, como el modelo educativo actual (de herencia Taylorista-Fordista) se sostiene en prácticas de apariencia novedosa. Detrás del maquillaje continúa siendo usufructo del poder de turno en tanto su significado se rebaja al estatus de "capacitación". En otro texto indica la implicancia del significante "Educación" (BENVENASTE, 1999, 8), entendiéndolo como "mucho mas trascendente que una adecuación instrumental" conforme a los intereses inmediatistas del mercado y el consumo.

Qué trae aparejada la cuestión de la capacitación. Toda capacitación es eje, en tanto único modo de educación, de una alienación permanente, que forma a los individuos reduciendo su conciencia critica a meros operadores lógicos instrumentales que actúan conforme al consumo permanente de objetos sin mediación de juicio critico y aun mas... de una decisión. Es decir que la capacitación instrumental (el modelo educativo actual) cumple, al menos, dos funciones en las sociedades comandadas por el mercado global: Por un lado brinda la posibilidad de acceso al sector bajo del empleo instrumental (posibilidad de subsistencia), generando bienes de consumo; y por otro funda al individuo como sujeto de goce. Se consume, en definitiva, por el mero goce de consumir, o como señala Bauman (2002) fin y sentido se intentan ubicar por las vías del exceso. Son tiempos en donde los fines son inmediatos y las finalidades están acabadas, donde prima el orgasmo a la caricia. Estas funciones, improntas fractales del usufructo

del mercado (fractales en tanto el individuo como microcontexto da cuenta de la estructura del macrocontexto) son el operador por el cual el mercado se perpetúa, pero a la vez, fracasa. Si sumamos esta operación alienante a la aceleración, cuyo factor puede ubicarse en la penetración de tecnología informática: desarrollo exponencial de la capacidad de cálculo, proliferación del acceso a la información (que de modo alguno significa manejo consciente) y ruptura de límites y distancias por ingreso al incipiente continente de la virtualización, obtenemos el caldo primordial del actual estado de cosas. La impensada crisis Europea, la caída del modelo financiero Norteamericano, muestras del contexto actual, cuyo orden es mundial y su cenit la caída de las garantías: las cuales jugaron durante periodos prolongados países satélites, ahora emergentes.

Qué papel se le reclama actualmente a la educación. Primero una recuperación de su lugar como pivote fundamental del devenir social en tanto principio del reconocimiento del otro y de instancia mediadora transformadora de modelos. La caída de los grandes paradigmas dejó un tendal de heridos. Los cuerpos fueron lacerados en cada área (la ética del trabajo, la educación como posibilidad superadora, el amor romántico, la razón, etc) cuando no fatalmente acribillados por la superposición de contusiones. El sinsentido y el escepticismo proliferan a medida que el mercado y la ciencia positiva avanzan con sus verdades devastadoras. La herencia actual de la escuela, lejos de su periodo de brillo donde por medio de la masificación de la técnica matemática y la lecto-escritura se le atribuía cierto altruismo, es la apatía y el oprobio. En ello encuentra ahora su objeto. Podrá enarbolarlo como estandarte en tanto causa, reconstruyendo con los pedazos diferencia o podrá repetir viejas rutinas sin logro, perdida en la eterna queja de su resultado desalentador. Los modelos educativos verticalistas, estructuralmente análogos al modelo empresarial moderno, promueven disciplina y orden, pero para ello el horizonte debe ser alentador; de otro modo allí debe aguardar algo por lo que valga la pena el esfuerzo. Ya nadie cae en su presunción. Qué podemos hacer frente a eso? Los seres humanos no renuncian al placer: éste puede reemplazarse, metaforizarse, sublimarse, pero nunca hay dimisión frente a Ello (FREUD,1905). De allí podría partirse para la reforma. El tedio y la inercia no deben entenderse como mera detención ni como formas de agresión a la educación en sí misma, sino como indicadores del rumbo. Las prácticas educativas actuales no producen sentido alguno. Basta acercarse a cualquier estudiante y preguntar el por qué o para qué del aprendizaje de cual o tal ecuación, sobre el sentido del análisis sintáctico o del conocimiento de las capitales Europeas. La respuesta, en la mayoría de los casos

(siempre hay objeciones y sorpresas), podría resumirse a lo siguiente: *no lo sé*. Este resultado, que podría ser generador de malestar y pesimismo, es a la vez maravilloso: allí reside el germen de otra cosa. Esa posición de desconocimiento es fuertemente irónica con el ámbito si se la puede oír. Que la institución educativa no transmita, conjuntamente con la formación formal, el sentido de aquella preparación, devenida en ignorancia para el fin, es llamativo. Esta pérdida de motivos, de sentido en el hacer, repercute fuertemente en los individuos. Aquella escuela moderna se abarrotó de personas, y por tanto debió ser cada vez más estricta, más firme en sus cometidos, más reglada. Allí el cuerpo era caótico y debía disciplinarse, pero no por medio del conocimiento o la sublimación, sino por ejercicio de su negación. Galeano (2006) redacta maravillosamente la importancia que tiene el cuerpo, el sentido y los afectos para poder tomar una posición:

*“Yo ya llevaba un buen rato escribiendo Memoria del fuego, y cuanto más escribía más adentro me metía en las historias que contaba. Ya me estaba costando distinguir el pasado del presente: lo que había sido estaba siendo, y estaba siendo a mi alrededor, y escribir era mi manera de golpear y de abrazar. Sin embargo, se supone que los libros de historia no son subjetivos...”*

— *No te preocupés — me dijo —. Así debe ser. Los que hacen de la objetividad una religión, mienten. Ellos no quieren ser objetivos, mentira: quieren ser objetos, para salvarse del dolor humano.”*

Por qué ese caos primordial de cuerpo y víscera, que comenta Eduardo, esa “Celebración de la subjetividad” es tan importante: porque no hay sentido posible sin un cuerpo afectado. La educación debe rescatar a ese enemigo íntimo, a ese paria olvidado (que aún desde pretendido destierro se hace presente), a ese conglomerado de contradicciones. No para encausarlo, como antaño ensayaba, sino para ponerlo en escena. Cortázar (1974), perfecto, escaleras al revés mediante, sirve para ilustrar el rol de un modelo viable: *“que un horizonte limitado al comienzo por la tapia del jardín, salte ahora hasta el campito de los Peñalosa, abarque luego el molino de la Turca, estalle en los álamos del cementerio...”*.

La literatura, que siempre sostiene una huida, viene al auxilio y nos da una pista: la escalera que la educación funda, en una serie de regímenes bajo un imperativo que

podría pensarse como una ergonomía del ir por el mundo, falla. Por suerte siempre queda resto sin domesticar. Un sentido posible, digo “un” porque hay muchos, es la puesta en juego de lo que por años fue elidido. El cuerpo como imposible (en tanto fuente inagotable de diferencia), el otro como portador de la posibilidad de la existencia, y la importancia de la diferencia no entendida como discriminación ni como indiferencia (Bauman, 2005) sino como condición de posibilidad de entrada al diálogo con lo altero en tanto valioso.

La encrucijada actual (que no es tan actual, porque es una intersección que se repite) es con el sentido de las prácticas, los modelos educativos y sus resultados. Propongo cambiar el modo de la interrogación: La educación debe dar un sentido a las cosas? La educación que pretende dar un sentido es debilitadora de la dialéctica porque es forja de un nuevo Amo. Precisamente aquello ha colaborado para que la cosa desemboque donde lo hizo: siempre ha intentado mediatizar un sentido, que mayoritariamente ha sido utilidad del poder de turno. Un papel de la apuesta educativa debe ser lo múltiple y lo singular, fomentando la generación de sentidos (en plural): si educar es uno de los imposibles de Freud, mediatizar instrumentos que generen deseo en tanto potencia para conocer más, en estos tiempos desesperanzados es un menester. Desde este territorio puede volverse fecunda la informática, al ser entendida como instrumento mediador, facilitador del intercambio y de la posibilidad de operaciones que produzcan, siguiendo el modelo Vigostkiano, esa doble formación: concibiendo cambios inter e intrasujetos. A la vez, la educación, debe herir ciertos supuestos fuertemente arraigados, debe volver a la primera persona, aquella tan atacada en los tratados de retórica y tan bastardeada en la sociedad actual en la cual se denigra el Yo (soporte de la decisión y de una posición) reduciéndolo al narcisismo.

La apuesta por la recuperación del sentido no es para nada el encuentro de un nuevo ideal y la transmisión de éste como un objeto más. Sino de establecer condiciones para que los individuos se encuentren con el sinsentido (en tanto constitutivo) y adquieran activamente las condiciones de generarlo. En el juicio final, si este existe; el que enseña, el que muestra, el que oculta (porque eso debe estar también en juego en la educación), habrá de responder si pudo transmitir algo que rompa con el orden de la fijeza, si aquel material en transición ha sido un instrumento productor de desdoblamiento y posibilitador de desdoblamientos futuros. De un desdoblamiento que posibilite tanto la contemplación como el acto transformador.

La educación debe dejar de temer la crítica aparentemente infundada porque allí descansa una verdad más vital, más sincera y valiosa, precisamente, porque ella parte desde otro lugar. Educar debe ser liberador a la vez que opresor, siempre entre esos páramos, ni de un lado ni del otro. Debe brindar una posibilidad de escape, de muerte de lo mismo, de salida a la fijeza funcional de lo dado; y a la vez debe instaurarse como lugar de partida: de pertenencia y exilio. La educación no debe continuar encerrada porque es un proceso permanente que requiere sinergia con otras instituciones (la familia, la salud pública, la sociedad, la política). En estos tiempos revueltos pero a su vez fuertemente sectorizados restituir el valor de la paradoja (que la misma institución educativa ha intentado eliminar con sus planteos absolutos) en tanto fundante de subjetividad, de responsabilidad y de posición, es el desafío que hoy tenemos los que recorreremos, de una o de otra forma, los carriles de la sociedad. Pero aún así la educación nos enseña la más importante lección de todas, la transmite más allá de su modelo y los efectos de época, más allá de su gloria o su caída. En su falla, en su aparente impericia, se encuentra la posibilidad de que algo se resignifique y cobre sentido: es el error, el desacierto, el equívoco, el mal paso; aquello que intenta domesticar y fracasa, lo que nos salva para siempre de la inercia del mundo.

*Fabo Sanchez*

[contacto@fabosanchez.com.ar](mailto:contacto@fabosanchez.com.ar)

[\*www.fabosanchez.com.ar\*](http://www.fabosanchez.com.ar)

## **Bibliografía:**

- Benbenaste, N. El empleo jugado al ajedrez. Revista Leonardo Da Vince. Ed UNLZ. BsAS 2007
  
- Benbenaste, N. Modelo educativo para el desarrollo de la democracia. Para que el desarrollo de la democracia pueda incidir sobre el desarrollo del mercado Educación del mercado a la democracia: la posibilidad histórica de la Alianza. Ed. Eudeba. 1999
  
- Bauman, Z. Vidas Desperdiciadas. Ed. Paidos. 2005
  
- Bauman, Z. La modernidad líquida. Ed. Fondo de cultura económica. 2002
  
- Cortazar, J. Historias de cronopios y de famas. Ed. Metamorfosis. 1974
  
- Galeano, E. Libro de los abrazos. Ed. Siglo XXI. 2006
  
- Pineau, P. La escuela como máquina de educar. Ed. Paidos Iberica. 2001
  
- Foucault, M. Vigilar y castigar. Ed. Siglo XXI. 1989
  
- Freud. S. Tres ensayos de una teoría sexual infantil. Ed. Amorrortu. 1978
  
- Vigotsky L. Pensamiento y lenguaje. Ediciones Quinto Sol. 2008